

Los boinas azules supervisan acuerdos de alto el fuego, verifican la retirada de tropas y patrullan fronteras en zonas calientes del planeta. En la foto, un observador español de ONUCA, en 1990.



CENTINELAS de la paz

Los observadores militares españoles han ayudado a la estabilización de países en cuatro continentes

MUCHAS de las misiones en las que han intervenido nuestras Fuerzas Armadas en los últimos 30 años se han desarrollado a través de los observadores militares. Su aportación ha contribuido a pacificar un país o una parte de él, a apaciguar conflictos internos y a incrementar la seguridad de la nación y, con ello, la de la comunidad internacional. Han supervisado el cumplimiento de acuerdos de alto el fuego, desarme y retirada de combatientes; se han esforzado por evitar el fraude y la corrupción y garantizar el orden público en los procesos electorales; han informado de violaciones de los derechos humanos; han coordinado la distribución de ayuda humanitaria; han conversado con autoridades locales sobre las necesidades de la población para elevar propuestas de desarrollo y de infraestructuras que contribuyan a mejorar su calidad de vida; han patrullado territorios y fronteras...

Desplegados en todo momento en apoyo a organismos internacionales, como ONU, OTAN, Unión Europea u OSCE, unos 1.000 observadores españoles han actuado en estas tres décadas en más de veinte misiones, ubicadas en Europa, América, África y Asia. Han desempeñado su tarea en algunas de las

regiones más conflictivas del mundo, como zonas deprimidas del continente africano, los Balcanes en tiempos de guerra o América Central.

De observadores fue, precisamente, la primera operación de nuestras Fuerzas Armadas en el exterior: la de Naciones Unidas para verificar la retirada de las tropas cubanas del territorio de Angola, UNAVEM, iniciada en 1989 (ver número anterior de RED). También lo es una de las actuales, la que supervisa el proceso de paz entre el Gobierno de

Colombia y la guerrilla de las FARC, centrada ahora en la reintegración de los ex combatientes a la vida política, social y económica del país.

EXTENSA PRESENCIA

Durante muchos años, el continente americano fue el es-

cenario de importantes misiones de la ONU en las que colaboró España. Estas se iniciaron con el Grupo de Observadores en Centroamérica, ONUCA (1989-91), que apoyó el proceso pacificador de toda la región e intervino en la desmovilización voluntaria de la contranicaragüense; y continuó con ONUVEH en Haití (1990), ONUSAL en El Salvador (1991-95) y MINUGUA en Guatemala (1995-2003).

Nuestro país jugó un papel determinante en todas estas operaciones. A

Un millar de militares españoles han sido observadores en 20 misiones

ONUCA envió un contingente que llegó a contar con 57 oficiales, destinados en cinco países (Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador); fue esta, además, la primera operación de paz cuya máxima autoridad la ostentó un español, primero el general Agustín Quesada y después el general Víctor Suanzes, quien luego sería también jefe de la División Militar de ONUSAL, en El Salvador. Pocos años más tarde, en 1997, el general José Rodríguez Rodríguez estuvo al mando del Grupo de Observadores Militares de MINUGUA, en Guatemala.

Sin tratarse de un escenario de guerra propiamente dicho, los miembros de ONUCA operaron en una zona muy inestable, abrupta, con un nivel muy alto de violencia y repleta de miles de minas. Como recordaba en RED el general Quesada, el principal factor del éxito fue «el equilibrio y madurez profesionales» mostrados por todos los militares, para quienes la misión era una novedad en una zona geográfica desconocida para la mayoría.



Jorge Mata

En África, la inestabilidad política, la conflictividad étnica y la situación de pobreza que viven muchos países han hecho de este continente una prioridad para los organismos internacionales. Observadores españoles han participado en distintas operaciones, como la ya citada de Angola; MINURSO, en el Sáhara Occidental, en la que militares de nuestro país, como expertos en el conocimiento de la región, ayudaron a observadores de otros países a desplazarse por el territorio y a elaborar el censo necesario para el referéndum sobre la autodeterminación; y otras que tuvieron lugar en Burundi, Chad, Congo, Eritrea y Etiopía, Guinea, Mozambique, Ruanda, Somalia, la república sudanesa de Darfur...

España intervino, asimismo, en una misión de observación de la Unión

Europea en Asia, EU AMM, que se desarrolló entre 2005 y 2006 en Aceh (Indonesia) para vigilar la aplicación de diversos aspectos del acuerdo de paz firmado por el Gobierno del país y el movimiento *Aceb Libre*.

En Europa, numerosos observadores españoles colaboraron con Nacio-

nes Unidas y la Unión Europea en la búsqueda de soluciones a los conflictos de la ex Yugoslavia y en el desarrollo de las nuevas instituciones de Bosnia-Herzegovina, Croacia y Kosovo.

Otros militares, integrados en varias misiones de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), estuvieron presentes, en los años 90 y a principios de la década siguiente, en países del antiguo territorio de la Unión Soviética (Chechenia, Georgia, Moldavia y Nagorno-Karabaj), a fin de ayudarles en su desarrollo político.



EWAD

El comandante Alberto Serradilla participó en 2006 en una misión de apoyo de la Unión Europea en Darfur.

CONCEPTO

En el seno de las Naciones Unidas, las misiones de observadores militares, sin armas y provistos con la inconfundible boina azul, surgieron con el objetivo de prevenir y salvaguardar la paz, y su presencia cuenta

Misión de verificación en Colombia

COLOMBIA ostentaba el récord de tener el movimiento guerrillero más antiguo de América. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) comenzaron a actuar en 1964. El conflicto había causado 400.000 muertos, siendo Colombia el segundo país del mundo con más minas antipersonal, solo superado por Afganistán. Finalmente, el Gobierno llevó a término en 2016 un ciclo de conversaciones con las FARC que habían comenzado en 2011. Ello condujo a la firma de los Acuerdos de Paz de La Habana. Las dos partes solicitaron al Consejo de Seguridad de la ONU el establecimiento de una Misión Política para verificar el cese al fuego y la dejación de armas. Para integrar la misión, la ONU, solicitó a países europeos y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) que aportasen Observadores Internacionales militares y policiales, sin armas y sin uniforme.

España desplegó en Colombia 18 observadores, de los cuales 14 eran militares, dos guardias civiles y dos policías nacionales, con el coronel Rubiella Romañach como primer jefe de contingente. Algunos de ellos estuvieron en la sede nacional, en Bogotá; otros en las sedes regionales, y la mayoría en sedes locales. Una vez se firmaron y ratificaron los acuerdos se activó el Mecanismo de Monitoreo y Verificación (MM&V), dispuesto entre las partes, integrado por militares y policías de Colombia, personal de las FARC y observadores de la ONU. Dicho mecanismo coordinó y acompañó los desplazamientos de los guerrilleros a su concentración en las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y los Puntos Transitorios de Normalización (PTN), unas edificaciones construidas por el Gobierno con servicios básicos (alimentos, plantas potabilizadora de aguas y de aguas residuales, electricidad, recogida de basuras, etcétera). La mayoría de ZVTN y PTN estaban localizados en lugares de difícil acceso, a horas de conducción por caminos sin asfaltar, o incluso únicamente por barca. Cada ZVTN y PTN tenía una sede local, en donde vivían los Observadores y personal civil de la misión, junto con integrantes del MM&V. Este mecanismo tripartito fue uno de los componentes más novedosos del proceso, pues integrantes de las tres partes debían convivir permanentemente y estar presente en todas las actividades de verificación.

La misión de la ONU verificó la acreditación de los exguerrilleros, así como su proceso de dejación de armas, haciendo la recolección y resguardo del armamento. Equipos de observadores internacionales vivieron en las zonas y puntos custodiando las armas hasta su transporte a una nave industrial donde, bajo la supervisión de un observador español, el teniente coronel José Luis Descalzo Pino,

Coronel Carlos J. Sánchez Guerra
Observador militar de la ONU

fueron inhabilitadas. Además, la misión y las FARC gestionaron y destruyeron las municiones de armas ligeras y de las «caletas» (depósitos) de armas, explosivos y material diverso que tenían escondidos. Las municiones de gran calibre y los explosivos se destruyeron *in situ*.

Con la recogida de todas las armas se dio por terminada la primera misión, y se dio paso a la segunda, denominada Misión de Verificación de Naciones Unidas en Colombia.

En principio planteada únicamente para continuar con la verificación de los acuerdos FARC-Gobierno, coincidió con la firma del Cese al Fuego Bilateral, Temporal y Nacional (CFBTN) con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), para lo cual tanto el grupo guerrillero como el Gobierno solicitaron la intervención de la misión de la ONU y de la Iglesia Católica como «veedores», dentro del llamado Mecanismo de Veeduría y Verificación. Observadores españoles participaron en el proceso desde octubre de 2017 hasta febrero de 2018, cuando se decidió por ambas partes no continuar con el acuerdo.

La segunda misión tiene un mandato muy concreto en la verificación de dos puntos de los acuerdos con FARC: los relativos a garantías

de seguridad de los excombatientes y a las garantías de su reincorporación a la vida económica, política y social. Los equipos de verificación de la ONU, normalmente con cuatro componentes, al menos uno de ellos militar o policial, han pasado a vivir en centros de población, normalmente próximos a las antiguas ZVTN y PTN, ahora denominados Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR). Desde sus nuevos emplazamientos se desplazan a los municipios donde viven excombatientes y donde estén desarrollando proyectos productivos. En un día normal se pueden llevar a cabo varias entrevistas con actores civiles, policiales o militares, para verificar el estado de cumplimiento de los acuerdos. A continuación, hay que redactar y enviar los correspondientes informes.

El principal reto que afronta el proceso es acelerar la reincorporación de los excombatientes a la vida civil, para que sean capaces de desarrollar proyectos económicos que les permitan ser autosuficientes financieramente.

Los observadores españoles han gozado de un gran prestigio a lo largo de la misión, ocupando puestos de responsabilidad, llegando a ser jefes de área en el cuartel general, jefes de sede local en la primera misión con el proceso FARC y con el ELN, asesores regionales militares y policiales. Actualmente, de manera interina, el Asesor Militar y Policial Principal de la Misión es el jefe del contingente español. España sigue colaborando con el proceso de paz en Colombia con el conocimiento y la experiencia de sus observadores militares y policiales.



EMAD



Pepe Díaz

España lideró las misiones de la ONU para verificar el desarme de la guerrilla en El Salvador (arriba) y Nicaragua (derecha).



Jorge Mata

siempre con el beneplácito de las partes contendientes. Es un concepto distinto al de las operaciones de paz, concebidas para contingentes de gran envergadura y con capacidad para imponer el orden en una zona en conflicto.

La selección de los observadores militares se realiza de forma muy cuidadosa. En territorios donde es frecuente la existencia de dos facciones enfrentadas, la imparcialidad es imprescindible,

así como la capacidad de iniciativa, decisión y diálogo. Son atributos que les capacitan para trabajar con la comunidad local y las fuerzas de seguridad del lugar para fomentar una paz duradera.

EXPERTOS EN NEGOCIACIÓN

Una vez designados, y antes de desplazarse a la zona de operaciones, los futuros observadores reciben una comple-

ta formación, que incluye, entre otros aspectos, el adiestramiento en técnicas de negociación e información pública, protección contra artefactos explosivos y conducción con vehículos todo terreno. Además, reciben información complementaria de topografía, manejo de GPS, sanidad, así como sobre tradiciones y costumbres locales.

Por sus condiciones, el trabajo de observador se adapta bien a la mentalidad y al carácter abierto de los españoles. «Somos cercanos en el trato con la población, les tocamos sin aprensión, jugamos con sus niños, acudimos a sus fiestas y probamos su comida, y los congolese responden inmediatamente con una sonrisa cuando se les habla con cordialidad», explicaba en 2011 el capitán Fernando Fernández de la Cigoña, encuadrado en MONUSCO, la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

Sin horarios y en ocasiones expuestos a todo tipo de riesgos, la colaboración de los observadores militares españoles les ha valido el reconocimiento de organismos internacionales y el aprecio de los países en los que han permanecido destacados.

Santiago F. del Vado



EMAD

El capitán Bernardo González durante su misión en la República Democrática del Congo encuadrado en la misión de las Naciones Unidas (MONUC), en 2006.